

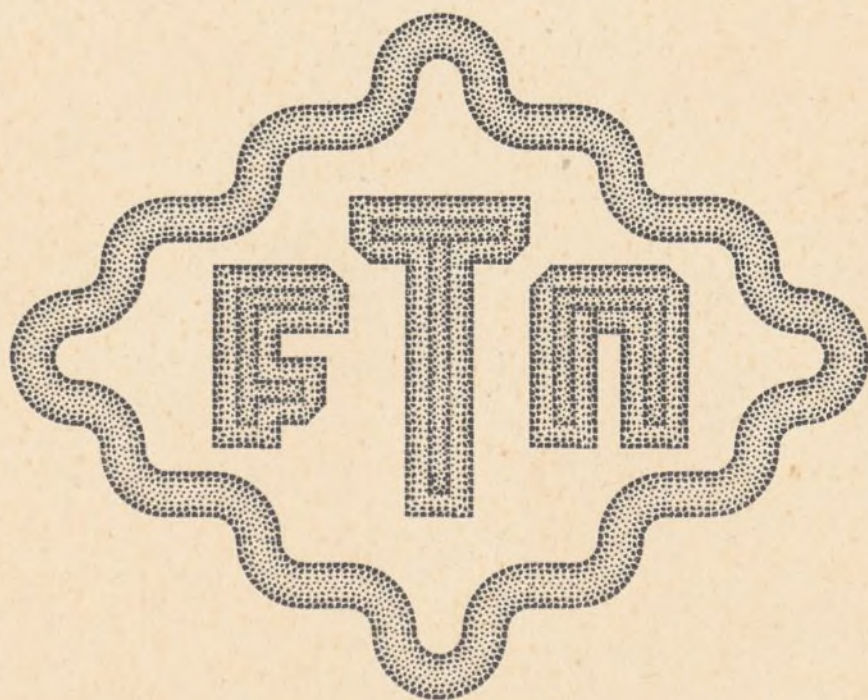
BOLETIN DE LA
UNIÓN PATRONAL
DE LAS ARTES DEL
LIBRO DE MADRID

FUNDADO POR LA UNION DE IMPRESORES

Ayuntamiento de Madrid

GRANITO NACIONAL

ORIGINAL REGISTRADO



FUNDICION TIPOGRAFICA
NACIONAL • C. A.
MADRID

Ronda de Atocha, 21

Teléfono 70152



BOLETIN DE LA UNION PATRONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO DE MADRID

FUNDADO POR LA UNIÓN DE IMPRESORES

NÚMERO SUELTO: UNA PESETA

Suscripción anual. 5 pesetas.

DOMICILIO SOCIAL, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

NICOLÁS MARÍA RIVERO, 8 - TELÉFONO NÚM. 13.678

LA JUNTA NACIONAL CONTRA EL PARO Y LOS OFICIOS DE ARTES GRAFICAS

A DREDE hemos esperado conocer las orientaciones de la Junta creada por la ley de 7 de julio para combatir el paro, a la que se han dado facultades decisivas y a cuya disposición se han puesto cincuenta millones de pesetas, para ver si en su programa figuraba alguna protección para los oficios de artes gráficas, que vienen sufriendo, tanto como los que más, los efectos de la depresión económica y a los que por lo que parece se deja abandonados a la iniciativa particular y sin la menor protección por parte del Estado.

Aunque lo esperábamos no creímos nunca que esa falta de protección llegara hasta el punto de olvidar que son muchos los patronos y obreros gráficos que existen en España en paro involuntario, y a los que por medio de una mezquina protección se les podría solucionar el problema trágico que para unos y otros representa el holgar a la fuerza.

No acostumbramos a señalar las censuras sin dar los medios para solucionar lo censurado. El Congreso de los Diputados, atento a la angustiosa situación de los obreros gráficos, les proporcionó no hace mucho el medio de aminorar el número de parados haciendo reimprimir sus colecciones de Diarios de Sesiones y algunas obras de su biblioteca que por el continuo uso habían sufrido los naturales deterioros, y esto, hecho en un grado mínimo, tomado en mayores proporciones podría ser un motivo para estimular el trabajo en los talleres de toda España, dando labor a realizar a multitud de obreros que en aras de la miseria van en busca del pedazo de pan que se les ofrece como peones de albañil.

No sería la que se realizara una obra baldía. No todo ha de ser pensar en la parte material que para la vida ofrece una carretera, un ferrocarril o la construcción de un edificio público; hay que mirar también a esa parte de la vida que se llama espíritu, alma, y a la que

no se llega pensando en la protección por medio de la materia, sino cultivando el cerebro de los ciudadanos y despertando su amor al libro, fuente inagotable de creación de pueblos sanos y corazones fuertes.

Por fortuna, el amor a la lectura se manifiesta hoy con gran pujanza en todas las clases sociales y muy especialmente en aquellas que por sus escasos medios de subsistencia no tienen al alcance de sus ingresos la adquisición de libros. Estos se ven obligados a acudir por fuerza a las bibliotecas públicas, las cuales facilitan la labor cultural del trabajador con la prestación de volúmenes. El uso de éstos ocasiona su deterioro, y ésta podría ser la protección de la Junta Nacional del Paro a las artes gráficas: acordar la reimpresión de volúmenes para las bibliotecas y la remisión a las de toda España de aquellos ejemplares que no deben faltar en ninguna de ellas para que el lector asiduo pueda ir realizando una perfecta formación cultural. Lo cual, hecho en los talleres de todas las capitales de provincias, disminuiría momentáneamente el paro y serviría para enriquecer las bibliotecas públicas que aun darían mayores facilidades al lector que las que hoy con sus escasos volúmenes producen.

Piense esa Junta que nos ha olvidado que de momento la sola reimpresión del «Quijote», a fin de que cada biblioteca pública contara con doscientos cincuenta ejemplares a disposición del público, daría trabajo a muchos obreros y se habría hecho por el poder espiritual de España mucho más que con la construcción de diez carreteras. No sólo de pan vive el hombre, y con la protección a los oficios gráficos, al trabajador se le da, además de pan, cultura.

Aun es tiempo de enmendar el yerro cometido. Piense la Junta Nacional que para esta labor que propugnamos no hace falta mucho dinero y que, de querer, con un escaso cinco o seis por ciento de la cantidad presupuesta se evitaría casi en su totalidad el paro de obreros tipógrafos, impresores, encuadernadores, litógrafos, fotógrafos, fundidores y demás que integran las industrias de las artes del libro.

PRODUCTOS QUÍMICOS Y DROGAS

PARA ARTES GRÁFICAS

DROGUERÍA NARCISO ROIG

CALATRAVA, 17

TELÉFONO 72433

AGUSTIN MOLINA E HIJOS

TALLERES MECANICOS

ESPECIALIZADO EN MAQUINARIA
PARA LAS ARTES GRÁFICAS

MADRID - Altamirano, 23 - Teléfono 33361

UN IMPRESOR INGLÉS DEL SIGLO XVIII

HACIA fines de 1765, Horacio Walpole, desde la capital francesa, en carta a Thomas Brand, concentraba despectivamente la anglomanía de la Sociedad parisiense en esta fórmula: «Whist and Richardson», y subrayaba: «las dos cosas más aburridas que tenemos». Las novelas del impresor de Salisbury Court —fallecido cuatro años antes— mantenían, en efecto, todo su prestigio. El abate Prévost, traductor, a su modo, de aquéllas, había escrito en el prefacio de su versión de *Clarisa* estas palabras: «De todas las obras de imaginación, sin que el amor propio me haga exceptuar las mías, ninguna he leído con más placer que ésta que ofrezco al público.» Y el público parisiense continuaba creyendo lo mismo. Discutíase en los salones y en familia el proceder de los personajes richardsonianos, tema siempre propicio para reanimar las conversaciones desfallecientes; la virtud de Pamela entusiasmaba a las pecadoras; Clarisa y Lovelace constituía una obsesión invencible; Grandison arrancaba suspiros de claustro; se cultivaba el llanto, como una voluptuosidad, en aquellos epistolarios destinados a convertirse en lacrimatorios; algunas señoras, al despedir a viajeros que partían para Inglaterra, enviaban saludos expresivos a los «sobrevivientes» de las tres obras.

Horacio Walpole, fastidiado por aquella apoteosis de su compatriota, no tuvo el consuelo de pensar en el triunfo extranjero de los profetas, pues nadie como el moralista lo había logrado en su propia tierra. Los dos primeros volúmenes de *Pamela*, prudentemente lanzados sin nombre de autor para explorar el campo, lo que facilitaba, de consuno, la exaltación de sus méritos y su inmodesta «réclame» por la misma pluma, habían tenido una acogida sorprendente, y suscitado polémicas ardorosas, y originado una literatura «papelesca». Un sindicato de colaboradores oportunistas intentó aprovecharse del suceso, anticipando la continuación de la obra, gloria indeseable que prometía reproducir el episodio del falso «Quijote», y apresuró a Richardson, como a Cervantes. Frustróse la continuación apócrifa, mas no pudo evitarse lo inesperado: el nacimiento de la anti-Pamela... Una carcajada homérica resonó entre los coros místicos. Tras una parodia grotesca y anónima, petardo nauseabundo dirigido a las loas pamelianas, apareció una novela vigorosa, de regocijadas aventuras, cuyo protagonista masculino, hermano de la heroína, reencarnaba sus virtudes de doncella. ¡*Joseph Andrews* frente a *Pamela*! ¡El alegre Fielding frente al severo Richardson! Temible rival, sin duda; sombra caricaturesca, eco bufonesco. Pero había espacio para ambos. La novela realista nacía, en Inglaterra, a expensas de la sentimental. ¡Buen viaje y larga vida! Los lectores se dividieron. Pero los devotos de Richardson, lejos de dispersarse, estrecharon filas. Y Walpole, al comprobar en París que la campesina

Pamela reinaba en los salones herméticos que él frecuentaba, debió de recordar lo que él mismo había visto obligado a confesar, años atrás, en su país: «Pamela, como la nieve, lo cubre todo con su blancura»...

Sobre aquella blancura, sin hollarla, y como sostenida por su pureza, dió *Clarisa* los primeros pasos triunfales. Después de la publicación del segundo volumen, centenares de lectores impacientes, no sólo exigieron la continuación inmediata, sino que pretendieron intervenir en el desarrollo de la historia, aconsejando a su autor de acuerdo con sus simpatías por los personajes. Y después de la aparición del cuarto, cuyo final aconsejaba un desenlace trágico para la obra, la participación del público adquirió un tono conminativo: ¡cuidado con atentar contra la angelical Clarisa! ¡Que no se la prive de la dicha a que es acreedora! ¡Que todo termine en fiesta de bodas! Y si así no fuera... Y no fué, porque nadie deseaba tanto la felicidad de la niña como su autor; pero antes de verla unida a Lovelace, cuyas infamias a nadie tampoco horrorizaban tanto como al novelista, prefirió verla muerta. Y el público agotó las ediciones llorando sobre el ataúd de la mártir.

Cuatro años más tarde, 318 cartas confiaban a la posteridad la historia del noble hermano de la humilde Pamela y de la burguesa Clarisa, sir Charles Grandison, cuya aristocrática presencia en el trío equivalía a una nivelación cristiana de las clases. «Trois grands dames!» —exclamaría el embelesado Diderot en su fervoroso *Eloge de Richardson*—. Con el tercero había cerrado el ciclo novelesco del impresor.

Al cumplir los sesenta y cinco años, instalóse con su familia en los alrededores de Londres, cerca del Támesis, en una vieja casa «semejante a un monasterio», frente a una pradera llamada Parson's Green. La propiedad tenía un jardín y el anciano pasaba las horas en él, carpiendo, regando, feliz entre sus flores. La casa tenía un pórtico amplio con bancos de piedra, y el hombre célebre solía recibir allí a sus visitantes: prelados, escritores famosos, aristócratas, admiradores modestos. No faltaba, asimismo, el corro de muchachas, que con su juventud vibrante y sus ojos soñadores y sus preguntas intencionadas rememoraban a «papá Richardson» aquellas otras, bisabuelas ya, probablemente, a quienes, niño aún, sirviera de secretario confidencial... Con ellas, como con teólogos y literatos y damas de alto linaje, la conversación partía siempre de un episodio, de una máxima, de una frase de sus novelas.

¿Qué importaban los agravios pretéritos de sus rivales, las piraterías de libreros y editores, que reiteradamente le despojaban; los ataques de algunos predicadores religiosos, superados en su acción por el moralista; los aguijones enherbolados de la *Bas bleus*? Todo aquello había sido también secuela del triunfo, combustible del fuego sagrado. Ráfagas hediondas llegaban aún hasta su retiro, pero el incienso del altar las dominaba y pronto se restablecía la atmósfera beatífica. Su mayor consuelo era entonces comprobar la admiración que su obra levantaba en el extranjero. Corresponsales de Francia, de Suiza, de Alemania, de Italia, de Holanda, le informaban entusiastamente del éxito inaudito. Y quien nunca se había arriesgado a abandonar Londres sino por pocos días y sin alejarse demasiado de sus talleres recibía con asombro y orgullo aquellos ecos distantes de su conquista espiritual en países desconocidos.

Antes de nacer *Clarisa*, ya había sido *Pamela* traducida al francés, al alemán, al

danés, al italiano, al holandés. Richardson lamentaba no poder contemplarse en tan diversos espejos ni verificar, siquiera, las denunciadas infidelidades del cristal de Prévost, pues nunca había conseguido aprender francés, a pesar de habérselo propuesto. En cierta ocasión creyó poder adquirirlo en el texto original del *Telémaque*, con la traducción inglesa a la vista; pero pronto abandonó aquel método que, en cambio, sirviera a Wieland para aprender el mismo idioma, descifrando la versión francesa de *Pamela*.

Clarisa y *Grandison* encontraron, naturalmente, despejado y engalanado el camino continental, y su difusión fué inmediata. A las traducciones siguieron las parodias novelescas y los arreglos escénicos, usurpaciones e imposturas que a veces pretendían pasar por parentela colateral. También fuera de Inglaterra, reflexionó amargamente el autor, el lodo salpicaba a sus criaturas. Mas también lejos de ella surgían espontáneamente defensores. En Italia, por ejemplo, el mismo clero daba el salvoconducto católico a *Clarisa*. En Alemania, Lessing señalaba en Richardson a un modelo digno de imitar; Klopstock escribía una oda a la muerte de Clarisa y compartía el entusiasmo de su esposa, la admiradora más ferviente que el novelista conquistara en el extranjero; Wieland sentíase deslumbrado por Grandison.

¿Qué era aquello sino «la virtud recompensada», la espiga de oro para el pan del alma, nacida de las simientes del elegido? Cumplida su misión providencial, la muerte le esperaba. Y entregó su espíritu a la inmortalidad el 4 de junio de 1761, a los setenta y dos años. Fieles a su memoria, durante varios lustros, muchas mujeres de Europa soñaban con una peregrinación a la tumba del patriarca. En la segunda década del siglo siguiente, Mme. de Staël, recién llegada a Londres, preguntó dónde reposaba Samuel Richardson, ¿Samuel Richardson? ¡Había tantos de ese mismo nombre! Mal dirigida, anduvo de un extremo a otro de la ciudad, de una a otra lápida, y finalmente se arrodilló ante la piedra de un matarife homónimo...

RAFAEL ALBERTO ARRIETA.

"EL PAJARO AZUL"

Fábrica de cartones de CAROLINA BERCERUELO

Paseo de los Melancólicos, 26 - Teléfono 70642 - MADRID

Asociación Papelera

ASOCIACIÓN REGULADORA DE LA
PRODUCCIÓN Y VENTA DEL PAPEL

SAN SEBASTIAN

DELEGACIÓN EN MADRID: CALLE DE LA FLORIDA, 8

■ Fabricantes cuya producción la venden por mediación de la
CENTRAL DE FABRICANTES DE PAPEL DE ESPAÑA
Compañía anónima - TOLOSA (Guipúzcoa) - Delegación de Madrid: FLORIDA, 8

● Biyak-Bat, S. A.—Hernani (Guipúzcoa).

● Mendía, "Papelera del Urumea", S. A.—Hernani (Guipúzcoa).

● Portu Hermanos y C.^a, S. en C. — Villabona-Cizurquil (Guipúzcoa).

● Ruiz de Arcaute y C.^a, S. en C.—Tolosa (Guipúzcoa).

● Papelera de Arzabalza, S. A.—Tolosa (Guipúzcoa).

● Limousin, Aramburu y Raguan, "La Tolosana". — Tolosa (Guipúzcoa).

● J. Sesé y C.^a, S. en C.—Tolosa (Guipúzcoa).

● Irazusta, Vignáu y C.^a, "Papelera del Araxes".—Tolosa (Guipúzcoa).

● Calparsoro y C.^a—Tolosa (Guipúzcoa).

● Juan José Echezarreta.—Legorreta (Guipúzcoa).

● Echezarreta, G. Mendía y C.^a, S. L. — Irura de Tolosa (Guipúzcoa).

● Sala y Bertrán, "La Gerundense".—Gerona.

● Papelera del Sur.—Peñarroya-Pueblonuevo (Córdoba).

● La Papelera Madrileña, Luis Montiel y C.^a, S. en C.—Madrid.

● La Papelera Española, C. A.—Bilbao.

● La Soledad.—Villabona (Guipúzcoa).

● Patricio Elorza.—Legazpia (Guipúzcoa).

● "San José", Belauntza'ko-Ola. — Belaunza-Tolosa (Guipúzcoa).

● Papelera Elduayen, C. Zaragüeta.—Belaunza-Tolosa (Guipúzcoa).

FABRICANTES QUE TAMBIEN FORMAN PARTE DE LA ASOCIACION, PERO QUE VENDEN LIBREMENTE SU PRODUCCION

● La Salvadora.—Villabona (Guipúzcoa).

● La Papelera de Cegama.—Cegama (Guipúzcoa).

● Antonio San Gil, "La Guadalupe".—Tolosa (Guipúzcoa).

● La Papelera del Fresser, S. A.—Ribas del Fresser (Gerona).

FECHAS MEMORABLES DEL MES DE AGOSTO

RECIBE su nombre del tributo que el Senado romano ofreció al Emperador Augusto por los días de su reinado. No puede olvidarse que el día 2 de agosto de 1880 murió en Madrid el gran don Juan Eugenio Hartzenbusch; que el día 3 de 1858 se cursó el primer cablegrama trasatlántico, con lo que quedaban unidos uno y otro mundo por el aparato Morse; el 4 de 1566 se crea el Archivo de Simancas; el 6 de 1666 muere en Madrid Velázquez; el 7 de 1848 muere Berzelius, el gran químico sueco; y nace Alonso Ercilla, el poeta creador de *La araucana*, en igual fecha del año 1533; el día 8 de 1897, la mano de Angiolillo priva a España de su más portentoso cerebro de los tiempos modernos, matando en Santa Agueda a D. Antonio Cánovas del Castillo, y en el mismo día se conmemora la muerte de lord Byron, el poeta amado de las mujeres, que falleció en 1824.

La iglesia conmemora el día 10 a San Lorenzo, y las armas españolas consiguieron en ese día el triunfo de la batalla de San Quintín, dando lugar a la fundación del Monasterio del Escorial por Felipe II, el rey misántropo; el 11 de 1801 muere el fabulista Samaniego; el 12 de 1812 sale de Madrid para siempre José Bonaparte con su cohorte de afrancesados y franceses, y también el 12 de 1848 muere Stephenson, el inventor de la locomotora; en 13 de agosto se rindió Méjico a Hernán Cortés (1521), y el año 1836 se restablece en España la Constitución de 1812; el día 16 de 1837, las tropas del general Escalera asesinan a éste, en Miranda de Ebro; el 18 de 1492 entran en Zaragoza los Reyes Católicos, y en el mismo día es creado en Madrid un Conservatorio de Artes, cuyo funcionamiento aun sigue.

Pasan las efemérides al día 20 con dos hechos: en 1672, un horroroso incendio casi destruye la Plaza Mayor de Madrid, y en 1850 muere en París Honorato de Balzac, el más popular de los novelistas de su época; el 21, una mano alevé asesina en Madrid, el año 1622, al bravo conde de Villamediana; también el día 21 nace en París, en 1798, el gran historiador Michelet, y en igual fecha, en 1869 muere en Pontevedra el héroe del Callao, Méndez Núñez, el que más quería para su patria «honra sin barcos que barcos sin honra»; el 23 de 1769 nace en Motbeliard el genio de la ciencia naturalista Cuvier, llamado por algunos el Aristóteles de su tiempo; el 25 de 1819 muere Watt, que concibiera la magna creación de la máquina de vapor; el 26 de este mes, y del año 1743, nace en París Lavoisier, fundador de la ciencia química, que hubo de encontrar la muerte en la época del terror revolucionario, en 1793, y en 1828 muere Gall, el fundador de las teorías frenológicas.

El día 27 la Poesía y la Dramaturgia recuerdan que el año 1635 murió en Madrid Lope de Vega, y la Pintura no puede olvidar que este día y año murió Tiziano; el día 28 del año 1776 nació en Ribadesella D. Agustín Argüelles, «el divino», diputado de las Cortes de Cádiz, y el día 31, último de mes, del año 1831 se concierta el convenio de Vergara.

ANTE UNA PROPUESTA ABSURDA

LA Secretaría del Jurado Mixto de Artes Gráficas ha remitido a los vocales patronos la propuesta de nuevas bases generales de trabajo, que presentan para su discusión las organizaciones obreras que afectan a aquel organismo.

No eran desconocidas para los patronos esas modificaciones de las bases a las que ahora se les da estado oficial en el Jurado. En las sesiones que celebró el pleno de la Comisión de Adaptación del Estatuto Nacional de Salarios se llevó por los obreros un esquema de estas peticiones, y ya entonces se adelantó por la representación patronal el criterio francamente opuesto a conceder lo que se pide. Entonces cumplieron los trabajadores el mandato que señala el Estatuto de que por su Comisión adaptadora se confeccionen unas condiciones generales de trabajo para toda la nación; extrañando, por tanto, que las organizaciones ahora lleven la propuesta al Jurado Mixto, olvidando aquel precepto, cuya ignorancia no pueden alegar, toda vez que sus mandatarios ejercitaron el derecho de proponer allí lo que por precepto legal les competía.

Ante la petición de ahora, la Unión Patronal de las Artes del Libro tiene que sostener: primeramente, la incompetencia del Jurado para elaborar dichas bases generales, ya que por disposición ministerial se encarga a otro organismo —la Comisión de Adaptación— dicho menester, y segundo, que por lo absurdas, exageradas y de imposible aprobación no pueden ser aceptadas.

Y vamos a razonar nuestros argumentos. Los oficios que integran las Artes del Libro atraviesan una situación de miseria, que van encaminadas a su desaparición. Rara es la semana que no se produce un cierre de taller, a lo cual han llevado las bases actuales, tanto de carácter general como en lo referente a técnicas y salarios. Trabajo reducido, producción quintaesenciada y jornales muy superiores a los demás oficios, han llevado a la industria gráfica a tal extremo, que en plazo inmediato, de no producirse un milagro, se reducirán los talleres en un ochenta por ciento, y esta quinta parte que subsistirá continuará atravesando una vida mezquina sin la lógica remuneración para el capital empleado. Esto es: que se trata de una industria muerta, hecho que no ignoran los obreros, que sufren también los efectos de esta crisis de trabajo, con suspensiones y despidos, y, sin embargo, es sometida a la consideración de los patronos aquella propuesta que sin duda por un criterio ofuscado, se origina.

Se trata, además, en los oficios gráficos, de socialización conveniente y necesaria, y al ocasionarse aún más cierres de taller quedarán en situación de huelga forzosa obreros competentes para su labor, pero que tendrían que ir a aumentar la miseria imperante en la

clase trabajadora. Esto no es lógico, ni caritativo siquiera. No entramos en las necesidades del obrero, que podrán ser mayores que su salario. Pero sí recordamos, haciendo en ello gran hincapie, que si las industrias gráficas están arruinadas con las actuales bases, de prosperar las ahora presentadas, se iría a la total desaparición.

Dejando a un lado estos argumentos, ya expuestos a los obreros directamente y en las sesiones de la Comisión de Adaptación, hemos de fijar de un modo definitivo el punto de vista patronal ante la propuesta ahora formulada, en la forma siguiente: sin entrar en el fondo de la cuestión, la Patronal contesta a la propuesta obrera que el Jurado Mixto de Artes Gráficas carece de competencia para la elaboración de unas condiciones generales de trabajo, ya que, por disposición ministerial, como ocurrió con los jornales, esta facultad fué transmitida a la Comisión de Adaptación, encargada de aplicar los salarios mínimos en toda España.

SOBRINOS DE R. ABAD SANTONJA, S. A.

FABRICA DE PAPEL CONTINUO



Especialidad de la Casa:

PAPEL DE FUMAR
B A M B Ú

Papeles litos, «Couché», «Blanc-Fil», especial para Offset, Matizados, Parafina, Pergaminos y apergaminados, Secantes, Manilas y Sedas de todas clases - Película transparente «Cristafina» y Celulosa

Casa central: **Alcoy**

Sucursal en Madrid:

CAÑIZARES, 10
Teléfono 13.849

VIUDA DE MANUEL AMILLO - CURTIDOS - ARTICULOS PARA ENCUADERNACIÓN

MADRID - Fuentes, 10 - Teléfono 14467

Los grabados no pueden ser producidos precipitadamente y en serie, pues cada uno necesita una atención metódica en todos sus detalles, única forma de que resulte perfecto.

El cliente conocedor de estas cosas prefiere que el grabador invierta una fecha más en terminar su encargo, pues ello es garantía de la máxima perfección en los trabajos.

GRÁFICO HISPANO, S.A.

expresa precisamente esto: el plazo necesario en la entrega; pero **ABSOLUTA PERFECCION** en los trabajos.

GRÁFICO HISPANO

TALLER DE FOTOGRAFADO
GALILEO, 42
TELF. 31021

MUERTE SENTIDA

D. VICTORIANO FERNÁNDEZ ASCARZA

EL mes de agosto de 1934 registra el fallecimiento de D. Victoriano Fernández Ascarza, ilustre catedrático y periodista de gran valor.

Era el Sr. Ascarza uno de los hombres de inteligencia más equilibrada que hemos conocido, uniendo a su talento un amor al trabajo extraordinario. De carácter bondadoso y trato amable y delicado, era de los pocos seres que no dan importancia a sus grandes dotes intelectuales y morales.

Había nacido en un pueblecito de Navarra, y como se distinguiera en la escuela, sus padres, modestos labradores, le enviaron a Logroño a estudiar. En el Instituto obtuvo matrículas de honor y una beca, con lo que pudo terminar el Bachillerato. Se hizo maestro, y vino a Madrid, «con las manos en los bolsillos», según una frase suya. No tenía nada ni esperanza de que le mandaran dinero de casa. Se colocó en una farmacia, y más tarde de profesor en un colegio; al mismo tiempo estudiaba, y con brillantes notas obtuvo el grado de Licenciado en Ciencias. Su profesor, el ilustre catedrático D. Emilio Ruiz de Salazar, conociendo sus méritos, le llevó, con ánimo de ayudarle económicamente, a una revista que él publicaba para profesores y maestros, y aunque la revista, *El Magisterio Español*, tenía entonces muy poca importancia, Ascarza tomó con entusiasmo este trabajo y allí se formó como periodista y publicó algunos libros sobre legislación y enseñanza.

En la Redacción de *El Magisterio Español* conoció a un maestro, D. Ezequiel Solana, que en Zaragoza había dirigido *El Magisterio Aragonés*, y ambos comenzaron una amistad que había de durar toda la vida. Al morir el Sr. Ruiz de Salazar adquirieron la propiedad de *El Magisterio Español*, con dinero prestado, pues no poseían más que ilusiones y muchas ganas de trabajar. Por entonces Ascarza ganó dos oposiciones, obteniendo en las dos el número uno. A cátedras de Escuelas Normales una, y la de Auxiliar en el Observatorio Astronómico la otra. Con esto ya se aclaró un poco la situación económica y pudo dedicarse de lleno a los estudios, al mismo tiempo que por sus ideas geniales daba un gran empuje al periódico *El Magisterio Español*, y ampliándolo con una editorial para publicar los libros que escribían él y su inseparable amigo Sr. Solana. Entre los dos consiguieron que la revista *El Magisterio Español* fuera la más popular entre los maestros españoles y sus libros los admitidos en la mayor parte de las escuelas. Trabajó Ascarza denodadamente en el periódico y sus publicaciones, y se lamentaba mucho de que los conflictos sociales viniesen a interrumpir sus obras y organizaciones. Hubo por entonces una huelga en artes gráficas, que se perdió por no poder resistir algunos editores modestos. Propuso Ascarza entonces la formación de una especie de caja de resistencia, y la idea fue aceptada. La Unión Patronal le nombró presidente, y Ascarza formó unos Estatutos y

consiguió la constitución de un capital social considerable, que pudo ser un arma defensiva y, al mismo tiempo, un medio preventivo contra las huelgas en nuestros oficios. Sin embargo, no fué comprendido y dejó la presidencia de la Asociación, aunque siempre se le consideró allí mucho por sus iniciativas y fina percepción.

Su labor al frente de la editorial no le impidió hacer profundos estudios científicos sobre Astronomía, en lo que llegó a ser una autoridad, y consiguió que el Observatorio de Madrid fuese tenido en cuenta en el mundo científico; sus obras de vulgarización fueron famosas, comenzando por interesantes artículos en el *Diario Universal*, cuando el bólido en Madrid, y escribiendo después folletos muy curiosos y de gran fondo científico sobre el cometa Halley, el planeta Marte, las estrellas variables, el Sol, etc., y uno para niños sobre estas cuestiones científicas, titulado *El Cielo*, que se lee en todas las escuelas. Escribió también la parte astronómica de la Geografía publicada por el Instituto Gallach y colaboró en muchas revistas científicas.

Perteneció Ascarza a la Junta para Ampliación de Estudios y fué vicepresidente de la Sociedad Geográfica. Se hizo también licenciado en Derecho y publicó libros de Legislación que se consultan por los entendidos, tomando en gran consideración sus juicios. En fin, sería larguísimo señalar todos los aspectos de la vida de Ascarza en los que se destacó por su clara inteligencia.

Últimamente asistió en Santiago al Congreso de las Ciencias, donde presidió la sección de Astronomía y Matemáticas, y tuvo la desgracia de presenciar el hundimiento en el Palacio de Oca, donde encontró la muerte una compañera suya, profesora de la Escuela Normal. Esto le afectó muchísimo y, sin duda, quedó herido su corazón hasta producirle la muerte. ¡El corazón de Ascarza, que tanto supo de dolores y amaba a todos y para todos tuvo generosidades y consuelos!

¡Descanse en paz!

PERIODISTAS Y LITERATOS

HA existido, no de ahora, de siempre, una pugna entre literatos y periodistas que se ha traducido, las más de las veces, en arremetidas violentas de unos contra otros, sin acordarse de que son efectos de una misma causa, ramas de un mismo tronco. Porque si la literatura tiende a la más fiel expresión de la belleza, el periodismo propende a la rápida difusión de aquélla; sin el estilo y sin la poetización inherente al trabajo literario, pero deseoso de cooperar al día, al minuto, al instante, a la labor de embellecer los hechos y las causas que los originan.

Periodismo y literatura han realizado y realizan en todo momento la misión civilizadora de asumir en las páginas de los periódicos y de los libros el más fiel reflejo de la vida que pasa. Es la historia vivida la que refleja el periodista, apartándose de los orígenes y causas que busca el historiador, y es historia de lo bueno y de lo bello lo que se desliza por la pluma del literato para pasar a la letra impresa. De ahí que muchas veces coincidan en la misma persona el literato que transcribe con rapidez el suceso y el comentario sugerido de momento, y el literato que deja en las hojas impresas la visión de la realidad con la aportación de un estilo puro, diáfano. Por eso la pugna entre uno y otro no se concibe, ni es tolerable que uno hable con desdén del otro no, recordando, sin duda, la íntima compenetración que existe, por fuerza, entre el esfuerzo vivificador y el atildamiento que se vislumbra en el trabajo que embellece el léxico y esparce ideas por doquier.

Sería difícil señalar la línea divisoria que separa el trabajo periodístico de la labor literaria. Allá donde la marcáramos surgiría un concepto bello, una manifestación estética de nueva modalidad, una expresión exacta más en consonancia con las reglas de la literatura que con el trabajo del periodista, y, por el contrario, cuando creemos encontrar un giro moderno de vanguardismo, si se quiere, podríamos afirmar, sin temor a error, que el autor era un periodista moderno; periodista al fin.

Claro es que el periodismo en los últimos años ha sufrido una transformación radical; que lo que llamamos periodismo inglés, carente de toda persona y de toda responsabilidad a ella aneja, y el denominado francés, con la máxima personalidad del autor, han sido relegados a segundo término para establecer esa mezcla que cultivamos en España, en la que se reparte por igual la responsabilidad entre el autor y el editor, llegando a veces a que no sea aquél sino éste el que haya de responder, ante los Tribunales, de un escrito publicado. Y de esta misma transformación ha venido la labor literaria de los periódicos, con una única responsabilidad, la del autor, que enjuicia a su modo, sin que haya de tener en cuenta la ideología del diario en que escribe y sin que responda ante la ley ni ante los hombres más que él mismo.

Pero tampoco es nuevo esto en el periodismo español. Los literatos fueron, son y serán puntales vigorosos que sostienen la férrea contextura de los periódicos. Los periodistas enamorados de su profesión saben que sin llevar a las páginas de sus diarios el aliento vital que se desprende de la pluma del literato el periódico resultaría anodino, adoleciendo de la falta de algo sustancial para la vida de la hoja impresa. De ahí que el periodista español, en esa multiplicidad de aptitudes que necesita, precise de una cultura que le haga abordar un tema literario, sabedor, cuando menos, de que va a disertar acerca de él en forma discreta. Por eso se da con frecuencia el caso del escritor que abarque las dos modalidades, y, más aún que en los tiempos actuales, en la generación anterior, cuando aun no estaba tan delimitado como ahora el campo periodístico del literario. De ahí el caso de «Fernanflor», tan excelso en ambas manifestaciones que difícilmente podría decirse dónde acaba una y comienza la otra.

Los diarios modernos, no obstante los que creemos que hay que darle a la información la máxima preferencia, necesitan, por fuerza, una gran atención hacia las corrientes literarias. El lector exige hoy de todo. Antes bastaba marcar la orientación ideológica en el artículo de fondo, y los lectores sabían que todo el contenido del periódico había de responder a la misma ideología; pero ahora no ocurre así: es necesario dar al público una expresión exacta de la realidad, aunque ésta difiera de la tendencia periodística o política que el diario sustente. Podrá hacerse en forma templada, carente de todo matiz, pero hay que hacerlo. Acaso para combatirla; mas nunca puede adolecer del pecado de omisión.

*
* *

Hay también una orientación literaria que conduce a tratar los temas más delicados en forma periodística, con la rapidez a que obliga el comentario de momento, sin que el autor se preocupe de un esmerado estilo. Ha de escribir para un lector que lee aprisa, en el café, en la oficina o en el tranvía, y una incorrección le es tolerada, siempre que las ideas estén expresadas con claridad y que el comentario responda a un hecho de actualidad que convenga ser divulgado.

De esta rapidez en el comentario, de esta necesidad absoluta de fijar la atención en hechos y cosas de poca trascendencia espiritual, viene la crónica literaria, tan cultivada hoy y que resume el momento actual de la literatura moderna. Por esta facilidad para el comentario, que en la hora presente ejercitan escritores ilustres, dando su firma diariamente a los lectores, las revistas con sus largos artículos, henchidos de estilo y de erudición, van cayendo en desuso, hasta el punto que son pocas las que llevan una vida holgada y próspera. Los literatos buscan más bien las páginas de los periódicos que las de la revista. Y no es que esté en crisis la literatura: es que se ha renovado, y con el ajetreo de la vida moderna ha llegado a ser labor que no puede estancarse para ser leída cada mes, sino que necesita salir a la luz pública todos los días.

Cuando los periódicos se hacían con largos artículos doctrinales, llenos de savia jurídica, artística o literaria, aun era corriente ver labor detallada de columnas y columnas,

firmada por personalidades ilustres en aquellas disciplinas; pero al renovarse la hoja impresa, al afirmarse la brevedad como norma de la confección, los literatos, los hombres de ciencia o las mentalidades jurídicas han tenido que atemperarse a esta conducta, y el diario se ha convertido en una hoja amena que contiene de todo en forma breve y de manera que el lector se entera en poco tiempo de lo que antes le costaba leer páginas enteras.

Por eso esa pugna que ha existido siempre entre literatos y periodistas es, en la ocasión presente, cosa nimia, que apenas si se manifiesta en la vida actual, porque el literato, colaborador asiduo de los periódicos, con comentarios breves al alcance de la inteligencia media de los lectores, se ha convertido en un periodista más, que ha de servir al lector con la galanura de su estilo, y redactando a vuelapluma un atisbo de ideas expresadas con claridad para que el público las comprenda y las discierna sin grandes complicaciones psicológicas.

La vida literaria requería hasta hace poco las tertulias donde los cultivadores del género sostenían un intercambio de ideas, a la vez que discusiones en las que además del ingenio se manifestaba el talento de los contendientes. Eran las famosas «trincas» motivo de expansión cultural y de alardes de erudición. Allí se hacían ensayos de controversia, el ingenio sobresalía y los iconoclastas podían hacer alarde de su oposición a los consagrados, porque siempre encontraban un público propicio a aplaudir al que discutía al ídolo o un elemento que sumaba su esfuerzo para discutir lo que, a juicio de los otros, era indiscutible. Pero esto ha desaparecido. Los literatos que no cultivan los periódicos están residenciados; la gente llega a no creer en ellos, y la popularización de la firma de los unos ha llevado a los otros a la depreciación de sus trabajos.

*
* * *

No faltan quienes anatematizan de esta promiscuidad de los literatos en el periodismo; sin acordarse de que sólo se han limitado a poner sus trabajos al alcance del lector para el cual se escribe y por el favor del cual se lucha desde el libro o desde las columnas de los periódicos. La lucha es de realidades, y la realidad es que los lectores necesitan prosa breve, sustanciosa y amena; que por intuición piden literatura en los escritos y que el literato que se amolda a esta modalidad llega a popularizar su firma en grado superlativo.

No ha habido concesiones entre periodistas y literatos. Ha habido una íntima compenetración que les ha hecho ver la vida tal y como está concebida en los momentos actuales. Periodismo y literatura se han fusionado, cediendo aquél algo de su carácter informativo o de sus comentarios de carácter políticosocial, para darlo al comentarista literario, que ha embellecido el aspecto externo del tema con su prosa perfecta, estilizada. Y el literato ha descendido de su torre de marfil para compenetrarse con el cultivador de la noticia y del suceso del día, en el cual también se encuentra la modalidad de la belleza que antes se le negaba por los privilegios de las letras.

Humanizada la vida moderna por el exceso de civilización, las gentes han entrado en un practicismo del que no podían escapar literatos y periodistas. Han visto que los derroteros iban hacia una simplificación de las costumbres, a lo que unos y otros se han

TALLERES DE FOTOGRAFADO PER TENECIENTES A LA UNION PATRONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO

**FOTOGRAFADO
"FRAGMA"**
Madera 11 Tel: 17053

ALFONSO
CIARAN
Quintana 30 Telef: 31988

**CENTRO
GRAFICO
ARTISTICO**
FERNANDO EL CATOLICO 14
Teléfono: 33109

**FOTOGRAFADO
LA NACION**
MARQUES DE MONASTERIO 3
TEL: 32700

**ESPASA
CALPE**
RIOS ROSAS, 24
TEL: 41705

**GRAFICO
HISPANO.S.A**
GALILEO 42 TEL: 31021

HELIOS
PALAFOX 16
TEL: 31970

**ILUSTRADORA
ESPAÑOLA**
PLAZA DE LA ENCARNACIÓN 3
TELEF: 16366

SUCESOR DE
E. PAEZ
QUINTANA 23 Telef: 32254

ARTE GRAFICO
HORTALEZA 21
TELEF: 14623

**TRUST
GRAFICO**
RAIMUNDO LULIO 5
TELEF: 42401

TELEF: 15064
SALMEAN
PASAJE DE LA ALHAMBRA. 3

SUCESORES DE
RIVADENEYRA
PASEO DE S. VICENTE. 20
TELEF: 12936

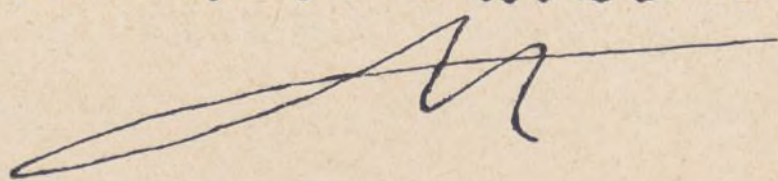
amoldado, atendiendo al mandato de «renovarse o morir». Y de la renovación se ha ido al triunfo total, absoluto, de un periodismo y de una literatura que en nada se parecen a lo que antes se hacía. Esto es: que el literato se ha hecho periodista, y el periodista, literato. Cada día se escribe mejor en los periódicos, y ello es por causa de esa íntima compenetración que tan bien se adapta a la vida actual.

El periódico es escuela en la que los cultivadores de la literatura exponen sus doctrinas sin trabas de ninguna especie. Cuando más, si el diario discrepa, hace la observación de que de los artículos firmados responden los autores, lo cual permite respetar el criterio literario del autor y no forzar la opinión de los escritores para que piensen y escriban con un patrón fijo, adaptado a la ideología señalada en el artículo editorial.

En tiempos de idealización de pasiones aún era corriente ver que el escritor rechazara esta u otra tribuna periodística para estampar en ella su firma; pero también en esto los tiempos han cambiado. Ya nadie rechaza, por la tolerancia que en ellos a su vez se manifiesta, el matiz de un periódico para escribir en él, y sólo los insensatos creen que su firma pierde en valor por verse estampada en un diario cuya ideología política o social no comparte. Una cosa es el tema literario y otra el político. Bien está que la parte que afecta a su ideología no quiera exponerla entre los trabajos diametralmente opuestos a sus convicciones; pero lo relacionado con la parte literaria, lo que afecta a la belleza y a la bondad, eso puede ser expuesto en todos los periódicos de todas las ideas, sin que por ello sufran menoscabo ni el escritor ni el periódico donde escribe.

Bien haya la época actual, que ha llevado a este espíritu de tolerancia, y mejor sean aún los parabienes para esta compenetración entre periodistas y literatos, tan en consonancia con el presente, que requieren un régimen de confraternidad entre los que cultivan la letra impresa. Porque no debe olvidarse que de la fusión de ideas, de la unión de los que trabajan en los diarios, han comenzado a surgir la reciprocidad de afectos, el acercamiento de las pasiones sanas, que tienen por norma el producir una fraternidad que, en esta profesión literaria o periodística, tan llena de rebeldías, germina lazos que han de llevar a una función educadora y pertinaz, necesaria en alto grado a nuestro país.

Ante esta unión, que ha hecho al literato periodista y al periodista literato, podría decirse que la racionalización se ha impuesto, que no otra cosa es fusionar dos características tan sustanciales de la letra impresa como la labor estilizada, correcta, pletórica de bellezas, del cultivador de la literatura, aun con todos los atrevimientos modernos, con la tarea momentánea, rápida, con comentarios fulminantes, cual los requiere el periodismo, tan del instante, que lo que a una hora es actualidad, cinco minutos después resulta trasnochado y antiguo. Y al unirse ambos trabajos se ha conseguido para el público un aspecto educativo, si no nuevo, porque ya se hacía antes, eficaz, por haberse realizado el milagro de que el lector lea en artículos breves los trabajos más selectos de las firmas más cultivadas.

En su Obediente


Jurados Mixtos

del Trabajo de Artes Gráficas de Madrid

Señores que forman la Mesa y Vocales patronos que integran las distintas Secciones de estos Jurados

PRESIDENTE

D. Luis de Armiñán.

VICEPRESIDENTE

D. Jorge Galiay.

SECRETARIO

D. Luis Benavente.

VOCALES PATRONOS

Sección de Tipografía

D. Antonio Sacristán y Zabala.
José Nicolás Urgoiti Somovilla.
Pablo Feal Sánchez.
Tomás Marinas.
Julián Martínez Reus.
Ernesto Giménez.
Luis Montiel.
Jenaro Palacios.
Jesús López.
Fermín Sierra.
Marcos Rafael Blanco-Belmonte.
Miguel Ordinas Santandreu.
Tomás García Lara.
Pedro Martínez Rivero.
Gregorio Sáez.
Federico Levenfeld.
Policarpo Sáez.
Antonio Marzo.
Luis Faure.

Sección de Encuadernación

D. Rogelio González Ubeda.
Dionisio Fernández Pastor.
Néstor Alvarez.
Aniceto Matesanz.
Tomás García Lara.
Salvador del Toro.
Angel Raso.
Luis Benito Montes.
Marcos Rafael Blanco-Belmonte.
Federico Levenfeld.
Ricardo Clemares.
Víctor Gómez Torres.
Rogelio Rodríguez Luna.
Salvador Mejías.

Sección de Litografía

D. Federico Levenfeld.
Julián Palacios.
Joaquín Foruny.
Ernesto Pérez Durías.
Leonardo Sacristán.
Bernardo Rodríguez.
Rafael Vega.
José García Fabra.

Sección de Fundición Tipográfica

D. Ricardo Gans Gimeno.
Francisco Lencina Corcuera.
Manuel Gans Gimeno.
Salvador Díaz de Corcuera.

Sección de Fotografía

D. Mariano García Santamaría.
Enrique Iruela.
Julián Lergorgeur.
Tomás García Lara.
Leopoldo Cartagena.
Miguel Portell.
Marcos Rafael Blanco-Belmonte.
Ignacio Balanzat.

Sección de Fotograbado

D. Joaquín Forgas.
Jaime Ramón Pou.
Marcos Rafael Blanco-Belmonte.
José Aramendi.
Manuel Linares.
Manuel Salmeán.
Luis Fernández Arrans.
Justo Pozuelo.

Sección de Hecograbado

D. Tomás García Lara.
Luis Balanzat.
Marcos Rafael Blanco-Belmonte.
Rogelio González Ubeda.
Ignacio Balanzat.
Juan González García.
Federico Levenfeld.

E. T. GLEITSMANN - DRESDEN - ALEMANIA

Desde hace unos **noventa años** proveedor de tintas
de primera calidad para todas las Artes Gráficas

Especialidad: Tintas Diamante en tonos finos y delicados,
de una resistencia a la luz no alcanzada hasta ahora



REPRESENTANTES DEPOSITARIOS:

P. PASCÓ VIDIELLA - MONGAT - BARCELONA

I. VILLAR SECO

Leganitos, 46 - Teléfono 34881 - MADRID

Oímpica

606 Cpo. 6 Mfn. 4 K. 86 A 302 a

A los pocos días podrá usted ver lo mismo que ven otros, la sorprendente eficacia con que limpia los dientes. Emblanquecerá notablemente su 12 SU DENTADURA Y SE LA MANTENDRÁ 34

607 Cpo. 8 Mfn. 5 K. 50 A 250 a

Absolutamente limpia. Esta es la razón: Kiles hace lo que ninguna pasta dental ordinaria podría. A la vez que 56 ELIMINA LAS MANCHAS Y LA 78

608 Cpo. 10 Mfn. 6 K. 50 A 187 a

De los gérmenes destruyendo encías y torturar las caries no destruyendo millones de los 9 MADRID Y BARCELONA 0

609 Cpo. 12 Mfn. 7,700 K. 40 A 170 a

Blanca Rosa pura buena Reina de las montañas cordobesas y contornos. SEVILLA CORDOBA IRÚN

610 Cpo. 16 Mfn. 9 K. 28 A 120 a

Partido de futbol F. C. contra el Aragón A. C. dos tantos por ZARAGOZA UTEBO

611 Cpo. 24 Mfn. 11 K. 16 A 58 a

**Exportador Bosch
motores eléctricos**

612 Cpo. 36 Mfn. 14,600 K. 12 A 36 a

**¡Tu Noche! en
el T. Lavapies**

613 Cpo. 48 Mfn. 20,800 K. 8 A 28 a

**Alba Fons
consejero**

614 Cpo. 60|72 Mfn. 25,500 K. 6 A 20 a

Dudar

SENTENCIAS

Dictadas por el Jurado Mixto de Artes Gráficas de Madrid

(CONTINUACIÓN)

SENTENCIA NUM. 70.—16-5-934.

Horas extraordinarias.

Antonio Girón Cabezas, contra «Imprenta El Amigo del Pueblo», de Alcalá de Henares, que representa en juicio D. Julián Guillamasqué.

Asegura el demandante haber trabajado las horas extraordinarias que cita, por las que pide su importe de pesetas 125,75.

La casa demandada niega que haya trabajado las horas que reclama, y añade que el obrero en cuestión se halla totalmente liquidado por todos conceptos, como lo demuestra con un recibo que exhibe.

Redactadas las preguntas para el veredicto, el Jurado dice que el reclamante no ha trabajado las horas que reclama y que tiene un recibo declarando hallarse totalmente liquidado.

El demandado queda absuelto de la reclamación.

SENTENCIA NUM. 71.—12-5-934.

Reclamación de salarios y horas extraordinarias.

Obrero, Francisco Orduña, y dos más, contra doña Zoila Ascasíbar.

El asunto de este juicio es el mismo que el de la sentencia número 61, pero desde luego siendo otros los reclamantes. Asiste el demandado.

Los argumentos de la defensa, idénticos.

Contestadas las preguntas del veredicto, afirmando las reclamaciones de los obreros, se falla condenando a doña Zoila Ascasíbar al pago de las cantidades reclamadas.

SENTENCIA NUM. 72.—12-5-934.

Reconocimiento de antigüedad convenido con sociedades obreras. Rotura de contrato de trabajo por mutuo acuerdo. Valor de un acta de conciliación.

Reclamantes, Antonio Gil Taboada y cinco más, contra D. Felipe Samarán.

Alegan como cuestión de hecho, que estando trabajando en dicho taller, suscribieron, con fecha 12 de abril de 1932, un documento, el patrono y la directiva del Arte de Imprimir, en el que se reconocía a los obreros determinada antigüedad, la cual es negada ahora, por lo que los reclamantes acuden al Jurado para que confirme ese derecho.

La parte demandada se opuso manifestando que en efecto ese convenio se celebró a reserva de lo que acordase el Jurado Mixto en las demandas que había pendientes, pero que con fecha 5 de marzo, firmó un acta de conciliación ante el Jurado Mixto, en virtud del cual todos los obreros que ahora reclaman, actuando en nombre de sus respectivas organizaciones, convinieron en cobrar la indemnización por despido, menos algunos que continuaban trabajando, por lo cual no se cree obligado a darles otra nueva indemnización, ya que la antigüedad quedó completamente anulada al romperse el contrato de trabajo en virtud de la indemnización que percibieron.

Realizadas las pruebas documental y testifical, en el veredicto se reconoce que cesaron por falta de trabajo; que celebraron el convenio que se cita con la Asociación del Arte de Imprimir; que percibieron una indemnización los que quedaron fuera, y quedó depositado lo correspondiente a los que siguieron trabajan-

do para el día en que se cerrase el taller; que se celebró un acto de conciliación, en virtud del cual, se fijó y entregó la indemnización que a cada uno correspondía; que esas cantidades las retiraron los interesados mostrándose conformes, y que el acto de retirar esas cantidades fué por exigencia del Sr. Caamaño.

DOCTRINA.—Considerando que por las preguntas del veredicto se reconoce que los obreros demandantes han recibido la indemnización de despido, con lo cual queda roto su contrato de trabajo con la empresa; que uno de los motivos de ruptura de contrato es el mutuo acuerdo de las partes, previsto en el apartado 2.º del artículo 89 de la ley de Contrato de Trabajo; que las Ordenes ministeriales de 29 de junio y 16 de julio resuelven que, percibida de conformidad la indemnización de despido, queda cancelado el contrato, sin derecho a nueva reclamación.

FALLO.—Absolutorio en su totalidad para la empresa demandada.

SENTENCIA NUM. 73.—Fecha: 12-5-934.

Despido.

Francisco Orduña Alonso y dos más, contra doña Zoila Ascasívar.

Los demandantes sostienen que su despido es injusto y que además no les fué avisado con los días de preaviso que las bases marcan.

Don Alejandro González, apoderado de la demandada, niega las imputaciones y asegura que no era dueña del taller ya la señora Ascasívar, sino don Francisco Bosch, cuando trabajaron los demandantes.

Renunciado que hubieron ambas partes a la prueba, y redactado el cuestionario de preguntas veredictales, el Jurado contesta que los demandantes trabajaron con el sueldo y categoría que citan a las órdenes de doña Zoila Ascasívar, que cesaron en su trabajo con motivo de las reformas que iban a hacerse en el taller y que no se avisó el despido con los ocho días que las bases marcan.

Es evidente que como los obreros trabajaron menos de cuatro semanas en el taller, pudo el patrono libremente proceder a su despido sin ajustarse a antigüedad ni dar explicaciones, pero siempre dando aviso de su determinación con la semana de anticipación que las bases marcan, cosa que no se hizo, por lo que el juez de hecho falla que debe condenar y condena a la demandada al abono a cada uno de los demandantes de una semana de jornal, como indemnización de previo aviso.

SENTENCIA NUM. 74.—Fecha: 16-5-934.

Despido.

Antonio Girón Cabezas, contra don Víctor Marín, de Alcalá de Henares.

A juicio del demandante, el despido de que ha sido objeto carece de justificación, por ser incierto que ejecutase mal un trabajo que le fué encomendado.

El demandado no comparece, y se hace representar por don Julián Guillemas, que es portador de un escrito de descargo. Renuncian ambas partes a la prueba, y el Jurado declara que trabajaba como maquinista, que fué despedido sin previo aviso y que el despido no obedeció a que dejase de hacer bien un trabajo encomendado.

El fallo es absolutorio en lo que respecta al despido injusto, pero se condena al demandado al abono de la semana de preaviso.

SENTENCIA NUM. 75.—Fecha: 16-5-934.

Despido.

El demandado es el patrono a que se contrae la sentencia anterior, y los demandantes, Paulino Abad Cruz y Manuel del Pino.

En representación del demandado actúa el señor Guillemas, quien, por medio de un escrito, se opone a los términos de la demanda.

Los obreros alegan que no existe tal falta de trabajo que justifique el despido de que han sido objeto, pues en la imprenta se tira *La Gaceta de Administración Local*, el periódico *El Amigo del Pueblo* y un semanario católico; todo lo cual ha sido impreso allí y compuesto en unos talleres de Madrid.

Renuncian ambas partes a la prueba, se procede a interrogar al Jurado, y las respuestas del veredicto afirman que los reclamantes no fueron despedidos por falta de trabajo, sino suspendidos; que los trabajos de cajas fueron dados por el demandado a una imprenta de Madrid y que quedan en el taller obreros más modernos que el obrero Del Pino.

FALLO.—Absolviendo al demandado de la demanda de despido injusto contra él, presentada por Paulino Abad, que debe quedar en calidad de suspendido; pero condenándole como despido injusto en lo que respecta al caso de Manuel del Pino, que debe ser readmitido o indemnizado con seis semanas de jornal.

SENTENCIA NUM. 76.—Fecha: 22-5-934.

Despido en lunes.

Aprendiz José Rodero Castro, contra señores Roche y Compañía.

El actor manifiesta que se considera injustamente despedido, ya que habiéndosele mandado con un carrito de mano, fuera de hora de trabajo, a entregar en ocasión de que estaba lloviendo, rogó se le permitiese esperar a que cesase de caer agua, a lo que se le contestó que lo dejase y pasara el sábado a cobrar.

El demandado no asiste ni se hace representar, y, sometido el Jurado al interrogatorio veredictal correspondiente, declara, de acuerdo con lo manifestado por el demandante, que el despido fué de la manera referida y que tuvo lugar un lunes.

No puede estimarse este despido como injusto, pues si bien reúne todas las características de tal, no tenía el demandante consolidada su categoría dentro del taller por llevar en el mismo sólo un mes.

También hay un aspecto interesante, que es el de haber sido despedido un lunes y no un sábado, y como la interpretación recta de las bases en vigor es que los contratos son por semana, en contra de su voluntad dejó de trabajar cinco días.

FALLO.—Condenando al demandado al abono de cinco días de jornal, correspondientes a los días martes a sábado y además a la semana de preaviso, que importa todo veinte pesetas.

SENTENCIA NUM. 77.—Fecha: 22-5-934.

Despido.

Son demandantes Francisco Morales y tres más, contra los Sres. Caballero y Ramos.

Sientan como cuestión de hecho que con motivos no exactos procedió el patrono a despedir a los reclamantes, queriéndolo justificar, en el caso de uno de ellos, con la alegación de que cometió un acto de desobediencia, y en el de los demás, en la falta de trabajo existente.

El demandado se opone alegando que en su casa no hay trabajo, y que ése es el motivo de haber tenido que suspender a los operarios.

Tras comprobarse la existencia en el Jurado Mixto de un acta de inspección en el que hubo de comprobarse lo manifestado por el demandado, el Jurado declara que los operarios recurrentes fueron suspendidos por falta de trabajo.

El fallo es absolutorio, y en él se declara que la situación de los mismos con respecto a la casa es la de suspendidos.

SENTENCIA NUM. 78.—Fecha: 23-5-1934.

Reclamación de salarios.

Reclama el tirador y retocador de ampliaciones fotográficas Vicente Pérez Balbás trece

semanas de jornal, que dice no cobradas, y otra como preaviso por el despido de que dice haber sido objeto.

La parte demandada dice que el demandante entró en su casa como retocador; pero que no servía para ello; que le propuso el obrero la formación de sociedad sobre la base de que el trabajo que el patrono daba a hacer fuera para sus propagandas lo hiciera, y que estuvo percibiendo cantidades a cuenta de trabajos que habría de realizar cuando comenzase a funcionar el negocio, que luego fracasó; que le dió, en vista de ello, diversas ampliaciones para retocar, trabajos por los cuales le pagó lo preciso.

Intervinieron varios testigos, que afirmaron la tesis patronal, y en el veredicto se reconoce que las cuatro primeras semanas trabajó como tirador y retocador de ampliaciones fotográficas, que el resto del tiempo lo hizo como retocador de ampliaciones a destajo y que no ha dejado de cobrar las cantidades que reclama.

El fallo es absolutorio.

SENTENCIA NUM. 80.—Fecha: 30-5-934.

Despido.

Fueron partes el obrero Alejandro Calvo Martínez y el patrono don Vicente Pradomingo, de Guadalajara.

Dice que aún desconoce las causas por las que fué despedido del taller en que venía trabajando desde el año 1931, y que estima que el hecho de prescindir de sus servicios es injusto.

El demandado asegura que la cuestión tiene dos aspectos: uno, el de ser consecuencia de causas independientes a la voluntad del obrero, y el otro, por causas dependientes de la misma. En el caso primero incluye la gran crisis por que atraviesa el comercio de Guadalajara, y en el segundo, su mala conducta y la falta de respeto del mismo para con sus superiores.

Deponen varios testigos, y se procede a redactar las preguntas del obligado veredicto, a las que el Jurado responde en forma algo imprecisa, pero afirmando que el despido obedeció al hecho de haber adquirido una máquina linotipia y no ser precisos, por tanto, sus servicios.

El fallo se reduce al abono de la semana de preaviso, ya que el despido fué motivado por la falta, comprobada, de trabajo.

SENTENCIA NUM. 81.—Fecha : 30-5-1934.

Diferencias de jornal.

Promovida demanda por el obrero Manuel Sánchez Verdejo, contra D. Julio Moreno, éste plantea la excepción de falta de personalidad, que atribuye a D. Rafael Jiménez Siles, el cual la acepta.

De lo manifestado por el demandante se deduce que cuando disfrutaba ciento dos pesetas semanales, fué suspendido por el Sr. Moreno, y en ese espacio de tiempo la imprenta la traspasó éste al Sr. Jiménez Siles, el que llamó al operario en cuestión a cubrir plaza de maquinista, abonándole su jornal según tarifa.

Las respuestas dadas por el Jurado al veredicto dicen que, en efecto, el obrero reclamante cobraba 102 pesetas semanales cuando trabajaba a las órdenes del Sr. Moreno; que fué suspendido por éste; que el Sr. Jiménez Siles, nuevo propietario del taller, lo llamó para trabajar como maquinista, y que éste le pagó siempre las 99,85 pesetas que le correspondían por conducir dos máquinas.

El fallo resulta absolutorio.

SENTENCIA NUM. 82.—Fecha : 31-5-1934.

Jornales.

Reclamante lo es el obrero Manuel Madrigal, y demandada, la Empresa editorial Estampa.

La reclamación consiste en el jornal correspondiente al día 25 de diciembre de 1933, que dice no haber percibido, a pesar de haber mandado aviso de hallarse enfermo.

La Empresa demandada, representada por el Sr. Morandeira, al oponerse, manifestó que no se creía obligada a abonar el mencionado jornal, pues si bien es cierto que el obrero faltó al trabajo por hallarse enfermo, no lo es menos que sólo cuando la enfermedad excede de tres días, el interesado que lleve más de un año en el taller tiene derecho a cobrar la mitad del jornal.

El Jurado resuelve de acuerdo con la Entidad demandada.

Fallo absolutorio.

NOTA.—Conviene subrayar el hecho que se ventila en esta sentencia; el obrero falta al trabajo por enfermedad uno, dos o tres días, no tiene derecho a percibo de jornal alguno, pero sí a la enfermedad; pasa de los tres días y el operario lleva de uno a cinco años trabajando en el taller, percibe medio jornal durante el máximo de treinta días, y si lleva más de cinco y menos de diez años, durante cuarenta y cinco días la mitad del jornal, siendo, en cambio, las tres cuartas partes si lleva trabajando más de diez años.

MUTUA DE ACCIDENTES DEL TRABAJO

DE LA

UNION PATRONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO

Esta Entidad, que por su organización y funcionamiento se ajusta a las más estrictas normas mutualistas, concierta el seguro a todo riesgo sobre accidentes del trabajo en las mejores condiciones, tanto económicas como de asistencia facultativa a sus lesionados, cubriendo también el seguro de enfermedad en la forma y cuantía determinadas en las bases de trabajo vigentes.

PARA CUANTOS INFORMES
Y DETALLES PRECISE
diríjase a nuestras Oficinas,

Nicolás M.^a Rivero, 8

entresuelo

HORAS: DE 4 DE LA TARDE A 9 DE LA NOCHE

Unión Poligráfica, S. A. - San Hermenegildo, 32.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFIA, S. A. E.



Marcas y procedimientos

CH. LORILLEUX Y C.^{IA}

Tintas de Imprenta = Colores

Barnices = Pastas para rodillos

BARCELONA.-Cortes, 653

MADRID.-Santa Engracia, 14

SEVILLA.-Cuesta del Rosario, 46

VALENCIA.-Cirilo Amorós, 72

BILBAO.-Ibáñez de Bilbao, 72

ZARAGOZA.-Coso, 48

MALAGA.-Martín García, 4 al 10

LA CASA MAS IMPORTANTE

Y ANTIGUA DEL MUNDO

14 GRANDES PREMIOS - 60 SUCURSALES Y DEPOSITOS - FUERA DE CONCURSO 16 VECES

Exposición Internacional de Barcelona 1929, Miembro del Jurado

Exposición Ibero-Americana de Sevilla 1929, Miembro de Jurado fuera de concurso

PROVEEDORES DE MATERIAL DE IMPRENTA

Almacenes de papel

Menéndez y Cañedo, Fuentes, 10.
Hijo de M. Espinosa, Concepción Jerónima, 16.
Ernesto Jiménez, Huertas, 16 y 18.
E. Catalá, Mayor, 46.--Papeles extranjeros.
Emilio Dogwiler, Olivar, 8.
José Reig Sagrera, Luis Vélez de Guevara, 10.
Hijo de Martín Pastor, Tetuán, 1, y Mariana Pineda, del 2 al 8.--Papeles para imprimir.--Especiales de edición.

Cintas y tirantes

Julián Ortega, Concepción Jerónima, 4.

Drogas y productos químicos

Rafael Sanjaume, Desengaño, 22 y 24.
Narciso Roig, Calatrava, 17. Teléfono 72.433.

Filetería de bronce alemana

Richard Gans, Princesa, 63.
Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

Fundiciones extranjeras

D. Stempel, S. A., Frankfurt a/M. Representantes: Schad y Gumuzio, Bilbao.
Società Nebiolo & C., Torino. Representante: Sr. D. Juan Perales, Rodríguez San Pedro, 51, Madrid.

Fundiciones tipográficas

Richard Gans, Princesa, 63.
Lencina, San Bernardo, 116.

Máquinas para periódicos

Richard Gans, Princesa, 63.
Rotaplanas Eureka y Cossar. Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

Material para encuadernación

Periquet Hermanos, Piamonte, 23.
Emilio Dogwiler, Olivar, 8.
Richard Gans, Princesa, 63.
Sucesor de Serra, Magdalena, 27.
Teléfono 13524.
Piel y telas de todas clases.

Minervas automáticas

Richard Gans, Princesa, 63.
Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

Pastas para rodillos

Hijos de Perepérez, Pozas, 17.
Ch. Lorilleux y C., Santa Engracia, 14.
Richard Gans, Princesa, 63.

Talleres de fotograbado

Sucesores de Páez, Quintana, 33.
Gráfico Hispano (S. A.), Galileo, número 34.

Tipos de bronce para encuadernación

Richard Gans, Princesa, 63.
Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

Tipos de madera

Richard Gans, Princesa, 63.
Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

Tintas

Ch. Lorilleux y C., Santa Engracia, 14.
Barcelona: Cortes, 653; Valencia: Cirilo Amorós, 90; Sevilla: Cuesta del Rosario, 46; Zaragoza: Coso, 48; Bilbao: Ibáñez de Bilbao, 12; Málaga: Marín García, 4.

(Tintas Van Son's, Hilversum). Richard Gans, Princesa, 63.

E. T. Gleitsmann, Dresden A. 16.--Representantes: Pascó Vidiella, Mongat (Barcelona); I. Villar Seco, Leganitos, 46, Madrid; telef. 34881.

Berger & Wirth, de Leipzig (Alemania).--Agente general para España: Pedro Closas, calle, Unión, 21, Barcelona.
Schad y Gumuzio, Bilbao, Concha, 28.

